

gar al Puerto de eterna felicidad ; beneficio que ha hecho contigo , dexando à muchos en la posibilidad del ser , y à innumerables en las tinieblas de la infidelidad , y en los errores de la heregia ; entre todos estos , sin merito tuyo , hizo la grande misericordia contigo , de que fueses escogido para el gremio de su Iglesia. Puesto , hijo , que con este conocimiento de los beneficios que de Dios has recibido , te hallas aora con libertad , para convertirte à su Magestad , amandole sobre todas las cosas , agradeciendole los innumerables bienes que te ha hecho. Sabràs , has de solicitar con el mayor afecto practicarlo ; porque si antes que fueses , esto es , quando estabas en la nada , y despues , hasta llegar al conocimiento de su sèr , Dios te quiso : ha sido con la obligacion , de que luego que suficientemente le conozcas , te conviertas à su Magestad , amandole libremente , para que Dios nuevamente se convierta à ti. Afsi lo hizieron los Angeles , que gozan de su Gloria , que en el primer instante que le conocieron por su Señor , y Criador , le veneraron ; y agradeciendole el sèr , le amaron , y obedecieron. Has de solicita-

luego que conoces à tu Señor, y Criador amarle, porque te ame; porque si hasta aqui te ha amado à ti sin ti, ya no quiere amarte à ti, quando puedes amarle libremente, sin que à su Magestad te conviertas. Para cumplir esta obligacion, harà el niño el acto de amor de Dios siguiente, con la mayor intension de su afecto.

Señor Dios mio, hizisteme, y me hiziste para ti; criasteme à mi, y me criaste para ti; mas parece me criaste para mi, pues por mucho que yo fuera, soy nada para ti; y siendo vos, Señor, para mi, que sois la plenitud del sèr, puedo transformarme en ti. Tu eres sin mi, y sin mi tuviste, rienes, y tendràs esencial Gloria; mas yo, sin ser hombre, no era, ni capaz de ti: aora lo soy, Dios mio, así me vuelvo à ti; conviértete, Señor, à mi, y llename todo de ti; yo te abrazo dentro de mi, para que conozca, que dentro de mi habitas: te doy gracias, porque me criaste, te aprecio sobre lo criado, como à mi Señor. y en tu presencia obrare toda mi vida conforme à tus Mandamientos; para que no dexandote por cosa alguna, logre servirte, y terminar en tu Gloria mi vltimo fin.

E X E M P L O .

*En la infancia de Santa Rosa
de Lima.*

Siendo la niña Rosa de edad de cinco años, estaba vn dia entretenida en vna diversion con su hermanito el mayor, y entre los juegos la llenò el cabello de lodo ; la niña , no sintiendo tanto el desprecio , como verse sucia; lo sacudiò del modo que pudo con alguna viveza ; à lo que dixo el hermano: Ay , hermana mia , assi sientes ver sucio tu cabello ! Sabe que los grifos , y trenças , que sirven de lazos para que se enreden los mançebos , y caygan en el Infierno , en èl se los descompondrán à los que se adornan , y estiman ; por esso , quierelos tu , y veràs lo que te sucede. Esto repetia el muchacho , remediando à vn Misionero con la accion, y la voz. Penetraron tanto las palabras el coraçon de la niña , y hizieron tanto ruido , como si fuera vn trueno, con que concibiò vn grande horror al

Fr. Leonard.
Hanten
in eius
vita.

Infierno, y al fin fin de la eternidad. En este tiempo conociò la reverencia que debia à Dios; empezó à aborrecer sus mismos cabellos, à proponer evitar las ofensas de Dios, y todas las ocasiones de cometerlas; advirtiò necesitaba del auxilio Divino, y así se convirtiò à su Magestad, que empezó à dezir estas palabras: Jesus sea bendito, Jesus sea conmigo. Amen. Tanto frequentaba estas jaculatorias, que ni en sueños dexaba de pronunciarlas. Ya de esta edad quiso imitar à Santa Cathalina de Sena: hizo voto de castidad, cortòse los cabellos, porque no la sirviessen de estorbo à su proposito: con que de los inocentes juegos sacò la niña la madurez de juicio para convertirse à Dios con la luz que la diò, apreciando su felicidad eterna, la prerrogativa de virgen, y conservar la gracia bautifmal, que no perdiò en toda su vida. segun afirmaron sus Confessores.

LECCION XV.

De la eleccion de los medios que dicta al niño la razon, y la fè, para que por ellos consiga el fin para que fue criado.

Hijo, ya que conoces el alto fin para que Dios te criò, buscaràs los medios de conseguirle. El medio necesario es guardar los Mandamientos; para esto sabràs, debes vivir sujeto à Ley, y Preceptos, que te dirigen al bien que mandan, y apartan del mal que prohiben. Dios te ha dado libre alvedrio, y dexado en manos de tu consejo para elegir el bien, ò el mal; para esto te pone los Preceptos, que te ilustran, y enseñen lo bueno, que has de elegir; con los que te prohíbe lo que es malo, que te pueda dañar. No quiere salvarte, ni justificarte, sin que tu, que tienes libre alvedrio, obres conforme

me

me à sus Mandamientos ; porque aunque Dios por medio de su gracia nos justifica de gracia ; mas no es sin que por nuestra voluntad se haga el que seamos justos , y Santos , dize San Agustín. La Ley muestra , que estaba enferma nuestra alma , porque no sabia distinguir entre bueno , y bueno ; bueno , que no lo fuese para nosotros ; y bueno , que verdaderamente lo fuese : mas obrando conforme à la Ley de Dios con la gracia que nos dà , y nos comunica por medio de los Sacramentos , queda sana la voluntad , y alumbrada de la Ley para vivir conforme à ella. Así dize San Juan : Que la Ley fue dada por Moyses ; mas la gracia por Jesu Christo ; con la que nos son faciles de observar estos Mandamientos de la Ley de Dios , y de la Santa Madre Iglesia.

Hijo , aun los Gentiles conocieron tenían necesidad de vivir arreglados à Leyes , y preceptos. El fin de que los hombres vivan en poblados , y en compañía vnos de otros , y no como las fieras en los campos , es , para lograr vna vida feliz , ayudandose vnos à otros en sus necesidades , defendiendose los vnos de los otros , ù de los enemigos forasteros ; para esto sabian , era necessario con-

viniessen todos en hazer lo que à todos
 mas bien les estuviessse : el modo era,
 establecer Leyes , prohibiendo lo que
 les pudieffe dañar ; y mandando lo mas
 honesto , y conveniente , para que vi-
 viessen todos con vida feliz. Aora cono-
 cerà el niño quanto mas arreglados à la
 razon son los Mandamientos de Dios ;
 pues demàs de alumbrarle , para que
 observandolos viva bien en la Ciudad,
 ò Corte donde habite , le alcançan me-
 rito para la felicidad eterna. Sabe el ni-
 ño son diez los Mandamientos de la San-
 ta Ley ; los que le acuerdan los diez de-
 dos de sus manos , en las que se entien-
 den las obras ; con que conocerà , que ha
 de obrar siempre conforme à estos diez
 Mandamientos. Y si cortado vn dedo
 queda defectuoso el sugeto : si quebran-
 ta vno de los diez preceptos , pierde la
 gracia de las manos de su obrar , quedando
 monstruoso , y en pecado , excluido
 del Cielo ; porque en èl no puede entrar
 nadie manchado , ni cosa que no sea
 recta ; mas como son las manos dos , y
 diez los dedos , sabrà tambien , que estos
 diez Mandamientos se encierran en dos ;
 vno, en servir amando à Dios ; y otro, en
 querer à su proximo como à si mismo.

Al Superior se le debe fidelidad, obediencia, y reverencia; y el que ha de vivir en vna Comunidad, debe obedecer, amar, y portarse bien con sus proximos. En esta obediencia à su Superior, y porte con su proximo està incluido todo el bien de la sociabilidad humana. En nuestros diez Mandamientos halla los tres primeros, que piden amor, fidelidad, y reverencia à Dios; los otros siete todos se ordenan à que vivamos bien con todos, no ofendiendo à alguno, ni dando ocasion para ello. Estos son Mandamientos de vida, dize el Profeta Baruc; oye los para que aprendas la prudencia. El que declina de estos Mandamientos, dize el Santo Rey David, es maldito. El primero de los siete hermanos Machabeos, dixo con resolucion, y alegria: [Todos mis hermanos estamos prontos à morir, antes que dexar se quebranten las Leyes de Dios.

Cap. 3.
v. 9.

Pf. 118.
v. 12.
2. Mach.
7. v. 2.



EXEM-

E X E M P L O .

*En la puericia de San Pedro
Martyr , del Orden de Pre-
dicadores.*

FVeron los padres de el niño Pedro Hereges Maniqueos. Desde las entrañas de su madre parece traía esculpido el amor de la Fè Catholica ; y aunque sus padres procuraban , que con la leche bebiesse la ponçoña de su error, les saliò muy al contrario ; porque el niño haziendo recto juizio de las verdaderas Doctrinas de nuestra Santa Fè , y Mandamientos de la Ley , y de la Iglesia ; tratò de abandonar la secta de sus padres Hereges , y creer los Divinos Mysterios, y observar los ; Mandamientos. Nunca le pudieron inclinar , ni con alhagos , promessas , ni por espantos , ni amenazas à lo contrario ; ni à que tratasse con los niños infectos de aquella mala secta. Siendo yà de siete años , viniendo vn dia de la Escuela , le encontrò un tio suyo , y le preguntò : Què era lo
que

que avia aprendido : El Santo niño respondió : Que el *Credo* ; y empezó à decir : *Creo en Dios Padre , todo Poderoso, Criador del Cielo , y de la Tierra.* Turbóse el tio , que era grande Herege , y le dixo : Hijo , no pases adelante ; y entonces quiso introducirle en su error al niño : mas èl constante en la Fè , permanecia en su proposito , defendiendose con tales razones , que se conocia era Dios el que hablaba por èl. No pudieron ruegos , y persuasiones del tio , ni promessas , y castigos de sus padres , apartarle de la observancia de la Santa Ley de Dios , ni estorvar fuesse cuchillo de los Hereges ; vltimamente , en su martyrio mojando el dedo en su misma sangre , intentò escribir sobre la tierra las palabras que de niño primero aprendiò , las que negaban los Hereges.

LECCION XVI.

*De la dulçura, y suavidad que
halla el niño en la observancia
de los Mandamientos de la
Ley de Dios, y de nues-
tra Santa Madre la
Iglesia.*

HIjo, demàs de que Dios es nuestro Señor, por el ser que nos diò; porque haziendose Hombre nos redimiò, librandonos de la tyrania del demonio; y como Dios, es nuestro Conservador, y es nuestro Juez; por todos derechos nos puede imponer Leyes, las que estamos obligados à guardar. Es la Ley que hemos de observar la de Jesu Christo; la que no quiso fuesse de rigor, sino la mas suave, y leve, la que se llama Ley de Gracia; porque en solo observarla, hallamos paz, fosiengo, y derecho para la Gloria. Las leyes que imponian los hombres, todas eran llenas de rigor.

Las

Las de los Cananeos mandaban sacrificar , y quemar à los hijos por holocausto à los Idolos , que tenian por Dioses ; las de los Philosophos eran llenas de iniquidades ; las de muchos Emperadores contra la razon ; mas la Ley de Jesu Christo nuestro Bien , en solo diez Preceptos todos conformes à la razon natural , convenientes para la conservacion , y vida feliz , es para lograr la eterna. Llamase esta Ley de Gracia ; porque la Ley escrita (que durò hasta que estableciò Christo esta) incluia de solo Preceptos afirmativos , docientos y quarenta y ocho , tantos como huesos tenemos en nuestro cuerpo ; y de Preceptos negativos trecientos y sesenta y cinco , que quieren sean tantos nuestros nervios. Mas la de Gracia , en solo los diez Mandamientos se dà Dios por servido de quien los guarde ; y porque la gracia del Señor , que nunca nos falta , se nos comunica con mayor abundancia , por medio de los Santos Sacramentos , conque nos haze faciles para cumplir Ley tan suave , como lo han hecho tantos Santos , tantas Virgenes , y niños , sufriendo por defenderla grandes tormentos , en los que mostraban alegria , quando los que la quebraban :

brantan , y pecan , se llenan de doblada confusion.

Hijo (dize el Espiritu Santo) que el que busca la Ley de Dios , se llena de ella ; que entienden , de dulçura para obrar guardandola ; y el que obra mal , se remorderà , y escandalizarà ; no porque ella sea para quien la observa rigoroſa , ſino es porque el que la quebranta conoce por ella el pecado que comete , y eſte le haze la guerra. Por eſto , hijo , el Santo Rey David dize : Son los Preceptos de Dios mas dulces que la miel , que ſolo el guſto , que el Siervo fiel tiene en observarlos , es vna grande retribucion. Dize en otro Pſalmo , ſe acordò del nombre de Dios , y que guardò ſu Ley , la que ſe hizo para el , que buſcò juſtificarse por el medio de observarla ; y ſolo eſte guardarla era baſtante porcion con la juſtificacion , por el corto trabajo de cumplirla. El niño buſcarà , y pondrà en ſu memoria eſta Ley , que es camino , y ſenda guſtoſa de caminar por ella à la vida eterna. Las ſendas , hijo , tienen mas comodidades , que los caminos Reales , y anchos ; porque aunque por eſtos vãn Coches , y Carrozas , y la ſenda en ſu eſtrechèz no

Eccli.

22. v.

19.

Pſ. 118.

v. 11.

Pſ. 118.

v. 57.

98. **INFANCIA ILVSTRADA,**
admite, ni aun quien vaya à los lados;
fabrà, nos dà indicios de la senda de los
Mandatos de Dios, por la que quien
camina al Cielo ha de ir solo por sus
obras. Mas tiene la senda otras utilida-
des para el caminante, porque por ella
se suele hazer camino derecho al lu-
gar, sin los rodeos del comun. Sirve
la senda para librarse de los ladrones
que salen à los caminos mas passageros;
assi es mas segura, ò porque la ignoran
los malhechores, ò porque son pocos
los que vãn por ella: la senda sirve pa-
ra que el caminante no se embarre en el
camino ancho, ni en los pantanos, por-
que regularmente està mas alta. Assi,
hijo, el que determina guardar los Man-
damientos con perfeccion, se libra de
todos los riesgos que los mundanos ha-
llan en sus caminos; toma la senda con
que sin enlodarse và subiendo de virtud
en virtud por sus obras à la Patria, que
es el Cielo. Dirà el niño à Dios: Guia-
me por la senda de tus Manda-
mientos, porque esta
quise.

EXEM

E X E M P L O.

*En la vida del Santo niño de
Flandes , llamado Hachas
Tortolano.*

DE edad de quatro años viò este Angelito vnos Religiosos Menores del Glorioso Patriarca San Francisco de Afsis. Tanto se enamorò del Habito el chiquillo , que à precio de lagrimas negociò con sus padres se le vistiesen ; luego que vistiò el Habito, empeçò à portarse con tal seriedad en sus acciones ; que se conocia ser de superior impulso. Andaba el niño del todo descalço, Habito estrecho, pegado à las carnes, ceñido con cuerda grossera ; parecía à los padres grande austeridad, y rigor improprio de la edad de su hijo ; y recelosos de que peligrasse su salud, intentaron embarazarla ; mas el niño con su llanto les obligò à ceder. Y experimentando que entre las asperezas que tomaba el niño, estaba cada dia mas hermoso, agraciado , robusto , le dexaban pro-

siguiesse. Juntaba los dias festivos los niños de su edad, y con ademanes de Predicador les persuadia, temiessen à Dios; reñia à los traviesos, les proponia las penas del Infierno; y para obligarles à que rezassen, los sobornaba con algunas golosinas, ò chucherias, que llevaba en la manga. Venian muchos hombres haziendose niños, à aprovechar de su doctrina. Su oracion era mucha; la compostura, y mortificacion de sentidos, exemplarissima; sus costumbres acusaban à muchos ancianos. Vn dia que estrenò su madre vna gala de escarlata, con algun cuydado en su adornos viendola en la Iglesia, llegò el niño cruzados los brazos, y fixando los ojos en vn Crucifixo, la di xo: Madre, mira à Nuestro Señor Jesu Christo desnudo, y cubierto con su preciosa Sangre; y tû con vanidad, y no sin oprobrio suyo, te pones en su presencia, vestida de escarlata? Guardate, madre, mira no sea que el color de tu vestido pare en fuego del Infierno. Quedò la madre confusa, y para adelante enmendada. Fue singular en la observancia de no tocar dinero. Ultimamente, à poco mas de seis años de edad le diò la enfermedad de muerte.

confessò , y pedia con instancia el Sacramento Augusto de la Eucharistia , el que no le administraron por su corta edad; y despues de heroycos Actos de Amor de Dios , con rostro risueño dixo à sus padres, se alegrassen, temiessen à Dios, y dieffen su bendicion; y con serenidad levantando los ojos al Cielo , entregò su espiritu al Criador.

LECCION XVI.

Del exercicio de las Virtudes Theologales , medios necessarios para que el niño logre su ultimo fin.

HIJO , yà que has entendido que Dios misericordioso , y liberal nos infundiò Virtudes sobrenaturales , con las que ordenemos nuestras obras para merecer , y conseguir la Bienaventurança: estas son Fè, Esperança, y Caridad, que se llaman Theologales, porque se ordenan inmediatamente à Dios. Y que la Fè

nos propone à Dios por medio de verdades infalibles. La Esperança , nos alienta para que caminemos àzia èl , esperando gozarle , y los medios de conseguirlo. La Caridad , nos lleva à que le amemos por su suma Bondad. Sabràs, que exercer estas tres Virtudes es medio necesario para salvarse. Sabiendo ya el niño , que *la Fè es una luz , y conocimiento sobrenatural , con que sin ver , creemos lo que Dios dize , y la Iglesia nos propone ;* conocerà el beneficio que debe à Dios de aver infundido esta luz en su entendimiento, con la que sabe mas verdades , que las que alcanzaron los Philosophos , y los mas sabios Gentiles ; los que si llegaban à tocarlas , ninguno à conocerlas. Ellos para hazer demonstracion de vna propiedad gastaban muchos años de estudio , y solian salir engañados ; mas el niño que sabe la Doctrina Christiana, en la que entiende , que Dios es vno en Essencia , y Trino en Personas ; que la Segunda , que es el Hijo , se hizo Hombre , y se llama Christo , que murió por nosotros , que se quedó Sacramentado en la Tierra ; con los demás Mysterios de nuestra Santa Fè ; yà sabe el niño mas que todo lo que los Philosophos alcan-

cançaron , sin peligro de engañarse; como pudiera sucederle en las cosas que con sus ojos mira. Así en el Arco Iris juzga ve colores , y los ojos le engañan , porque son solo en la apariencia ; mas los Mysterios de nuestra Santa Fè , y sus verdades se manifiestan ciertas con evidencia , para que asienta , y crea el entendimiento. Avien- dose manifestado en la Hostia Consa- grada el Niño Jesus , para convertir los Hereges Albigenes , combidaron à San Luis Rey de Francia , viniessè à ver à Dios Hombre ; respondiò el Santo: Va- ya el que duda si està alli , que yo estoy mas cierto , porque me lo dize la Fè , que si lo viera con los ojos del cuerpo ; estos pudieran engañarme : la Fè no puede , porque la autoriza Dios , que lo dize à la Iglesia , que propone.

Hijo , esta es la razon , y motivo que has de tener para creer quantas verda- des la Fè nos enseña , para obse- quiar à Dios , y llegar à su Magestad: creer lo que ha revelado à su Iglesia ; porque es Dios quien lo dixo à los Apostoles , y no puede dezir lo que no sea cierto , ni entender lo que no sea verdadero. Debes creer todo lo que

se contiene en la Escritura Sagrada, Concilios, Definiciones de la Iglesia, y Tradiciones Apostolicas. Hijo, la regla cierta para que no yerres, es nuestra Madre la Iglesia, que es regida por el Espiritu Santo; à esta dexò Christo toda la autoridad para definir, y proponer las verdades de Fè; como para condenar lo que à ella se opusiesse. De esta Iglesia, que es Cabeça invisible Christo, es el Papa Romano su Vicario: y qualquier cosa, que te quieren enseñar en contra de lo que el Vicario de Christo ha determinado, ò lo que no ha confirmado su autoridad, no lo has de dár assenso de Fè; porque el Papa es la Cabeça visible de la Iglesia, y lo que se opone à lo proferido por la boca de esta Suprema Cabeça como de Fè, tenlo por error, y heregia: porque determinando el Papa, tiene mas fuerça que la Junta de todos los Doctores del Mundo, que digan lo contrario; porque el Papa es Padre de todos los Christianos, es Doctor de los Doctores para enseñar, y governar; porque ha recibido de Christo toda la potestad que diò à San Pedro. Assi el Concilio de

Conc.
Floré.
tia. ses.
25.

Viena en Francia, dize: Solo à la consideracion de la Autoridad Apostolica del Papa pertenece declarar las cosas de Fè. Por esto, ochenta y cinco Obispos de Francia pidieron al Papa les enseñasse, y determinasse, si cinco Proposiciones se oponian à la Fè? Y el Papa sin Junta de Concilios las condenò, y asintieron obedeciendo à su juicio; como lo hizieron antes los Obispos de Africa sobre otras doctrinas. Assi se sujetan todos los Obispos, y los mas Sabios. Solo à la voz de Christo obedecian los Elementos; dexò su Potestad à San Pedro, y por la boca del Pontifice Sumo habla San Pedro, como dixeron los Obispos de Francia, excluyendo qualquier apelacion à Concilio, solo con que el Papa determinasse; porque los contrarios son hijos de la ira, y iniquidad.

Hijo, què daràs à Dios por el beneficio que ha hecho contigo de averte colocado en el gremio de su Iglesia, donde por medio de la Fè te guia al conocimiento de altísimas verdades, dandote luz de incomprehensibles Mysterios? Si oyes dezir ay en Indias, ò en otras Naciones, muchas cosas con-

tra

Clema
vn. de
Sum.
Trina

Innoc.
X.

De Já:
sen.

Innoc.
I.

De Pe:
lagio.

An. de
1653,
à 15.
de Ju:
lio.

106 INFANCIA ILUSTRADA,
tra el natural , y con virtudes sobre
otras de nuestra Tierra; què avrà de
Mysterios en nuestra Patria el Cielo,
donde està en la Bienaventurança la
agregacion de los mayores bienes?
Què secretos tendrà Dios dentro de si,
quando en infimas criaturas se hallan
secretos, y virtudes, que no alcança el
entendimiento humano? Luego averte
dado luz de lo que te enseña la Fè en
la Essencia de Dios , y Trinidad de
las Divinas Personas, en la Encarna-
cion del Divino Verbo, y en los atri-
butos , y perfecciones de la Divina Es-
sencia, con todo lo demàs que debes sa-
ber ; es averte habilitado , para que
creyendo aora , puedas despues ser par-
ticipante de la revelacion de estos Mys-
terios, quando veas à Dios con clari-
dad, y le gozes en la Gloria. Aora
dirà el niño : Lo que puedo dàr por tan
inmenso beneficio, es bolverme à su
Magestad, creyendo quanto me dize con
amor agradecido, y con el mismo obran-
do. Afsi el niño no se ha de contentar
con creer, ha de obrar de modo, que
muestre tiene la Fè viva; esta se tiene
por la caridad, y sin la vida de la gra-
cia està la Fè muerta. Los demonios
creen,

creen, y se estremecen; porque no son capaces de obrar con gracia. Si se te propone alguna duda, ò tentacion, con la misma Fè te haràs fuerte, y resistiràs al demonio, que intenta apartarnos del comercio que tenemos con Dios por medio de ella, comunicandonos secretos, y nosotros obrando para gozarlos. Los Santos, por la Fè conquistaron Reynos, con ella obraron lo justo, alcançaron las promessas, que en la Antigua, y Nueva Ley ha hecho Dios à los que creen, y obran. Los Santos aconsejan nos armemos tres vezes al dia con el Credo que compusieron los Apostoles, à la mañana, al medio dia, y à la noche, y si entre este tiempo assalta algun enemigo, ò duda.

Jacobus
2. v. 194

Eccles.
in officio
SS. Mart.



EXEM-

EXEMPLO.

En un niño mudo de nacimiento.

Tom.
6. ann.
Dom.
484.

Refiere el Cardenal Baronio : Que en la Provincia Mauritania, en la Ciudad de Tipasses sucediò, que aviendo mandado el Rey cortassen de raiz las lenguas de muchos Catolicos, porque se apartaban de comunicar con vn Herege Arriano ; milagrosamente les diò el Espiritu Santo que hablassen sin lengua, y publicassen los Mysterios de nuestra Santa Fè en la misma voz que cada vno antes tenia (lo que vieron muchos Santos Padres de aquel tiempo, hablando, y tratando con ellos.) De estos que hablaron sin lengua dize Procopio, les sucediò à dos abusar del Dòn que avian recibido, por hablar menos castos con vnas mugeres ; los que quedaron mudos en castigo. Entre estos Catolicos cortaron tambien la lengua à vn muchacho, que era mudo de nacimiento ; el que sin oïdo solo por

Señas se avia instruido en los Mysterios de la Fè; y este que antes con lengua era mudo , luego que se la cortaron empezó à glorificar à Dios, y à publicar à voces sus Mysterios. No se quedó el Rey Hunerico sin castigo de aver apadriñado el error ; porque despues de aver experimentado tal hambre, y peste , que despoblò à la Africa , murió apestado, y comido de gusanos.

LECCION XVIII.

De la virtud de la Esperança.

Hijo , es la *Esperança* vna virtud sobrenatural , que lleva tu voluntad anhelando àzia à Dios , à quien has de gozar como à sumo Bien; dandola à esta virtud el valor , la gracia , y las buenas obras , que la hazen merecedora de conseguirla. Así sabes en mas breves razones , que *Esperança* es , esperar la Bienaventurança , y los medios para conseguirla. Ha de estàr la *Esperança* acompañada de confianza , y temor santo ; de

con.

confiança, porque debes confiar en la misericordia de Dios, y en los meritos de Jesu Christo; los que nos ganaron gracia, para que con ellos, y nuestras buenas obras, Dios nos dè la Gloria: debes esperar, te darà auxilios, y confiar de sus promessas todos los socorros necesarios para que te ayuden à ganarla.

El Santo Job alegaba las buenas obras, esperando en el Señor, aun quando quiera oprimirle, ò quitarle la vida. Esperaràs sin señalar tiempo à las miseraciones de Dios, orando siempre para que mas presto quiera socorrerte. Ha de acompañar à tu Esperança el santo temor de no incurrir en indignacion, y ofensa fuya; porque si es Dios paciente para sufrir agravios, y misericordioso, dando lugar de penitencia; tambien dize David, es terrible, y que toma vengança, fino se convierten. El temor, que el niño ha de tener à Dios, ha de ser como el de vn hijo, que teme ofender à su padre mas por no irritarle, ni desfaçonarle, que por el castigo que puede darle; este es temor de buen hijo, que le funda en el amor que tiene à su padre. Por esso dize David, es bienaventurado el varon, que teme al Señor, y anda en

sus

Job c.

i3 v.

13. Gr

aci Se

ptag.

Iudic.

8. vers.

13.

I sa. 7.

Psalm.

110.

Psalm.

111.

sus caminos, esperando en él. No solo debe esperar el niño la Gloria, y la gracia, los auxilios, y bienes espirituales de su alma, sino es tambien los del cuerpo; como son, la vida, la salud, y los demás, que sirven para llegar à nuestra Patria.

Hijo, no pondrás jamás tu Esperança en quien pueda faltar, por poderoso que sea; la pondrás solo en quien es todo Poderoso, y no tiene quien le resista, antes bien es Dueño del poder de las criaturas. Verà el niño por la pintura de la Esperança del Mundo, y la di-
 verfa de la Esperança del Cielo, como ha de folicitar esta, y no afiançarse en la otra. Para dár à conocer la Esperança del Mundo los Antiguos, pintaban vna muger con vna cadena de oro, pendiente de vn arbol, que estaba à la ribera de vn Rio, la mitad de sus raizes fuera de la tierra, y yà inclinado àzia las aguas, amenazando, que la primer creciente del Rio llevaria el arbol, y muger. Esta es, hijo, la Esperança del Mundo en sus bienes, ò personas, por poderosas que sean; los que en ellas se fian se hallaràn infelices. Conforme à esto declara Ori-
 genes el lugar de la Escritura Santa, que

Sobre
 c. 21.
 Deut.
 di.

dize : Maldito es el hombre , que pende del leño ; porque el que pone su Esperança en él , ò sus bienes , se hallará lleno de miseria , como sucedió primero à nuestro Padre Adán , confiando en el Arbol del Paraíso le haria mas feliz. Los hombres , sean Principes, Reyes, ò Emperadores , son , dize el Santo Job , como arboles , yà con flor , yà sin ella , yà con fruto , yà aridos hechos leños ; quando suelen querer favorecer , hallan dificultad , ò Dios les muda la voluntad , ò à poco lo que antes les agradaba , ya les causa tedio ; si no les sucede , quando mas vivo està el deseo de premiar , lo que à aquel Arbol , que viò Nabuco , que quando mas pomposo , vino la segur , y todo lo desbaratò. Así son tan falsos los frutos de la mundana Esperança.

Hijo , la Esperança del Cielo , que has de tener en el Mundo , nos la dà à conocer San Pablo ; pintala en la ancora de vn Navio. Ahora observará el niño , que de quantos instrumentos tienen los Navios , ninguno de tanta importancia , como la ancora , para resistir , y prevalecer à las furias de el viento , y de las aguas. Yà sabe el niño , somos los mortales Naves fluctuantes en el mar de amar =

L. 19.

F. 10.

Dani.

4.

Ad He.

br. c. 6.

Amarguras ; que de este Mundo nos combaten quatro vientos ; el Oriental, quando nos amanece alguna utilidad temporal ; el Septentrional, que haze desear los lucimientos ; el Meridional, con que en luciendo se levanta la altivez ; el Occidental, con que todos los lucimientos, y trabajos intenta degeneren en sombras de muerte. Contra todos estos vientos tiene nuestra alma el ancora de nuestra Esperança en Dios, para que esta asegure la Nave, y no se anegue, ni agitada de los vientos de tribulaciones, que nos son contrarios, ni llevada del viento favorable de lo que nos es propicio, al Puerto donde puede peligrar, por la demasiada violencia, ó sobervia con que camina. Pues hijo, asegura con el Señor todo tu cuidado, y desde pequeño, el mismo te criará, y defenderá hasta que llegues à gozarle, porque no dexa que fluctue el justo: y el que espera en Dios con caridad, posee à Dios como à termino de su Esperança, y es entonces su Esperança poderosa, como es Dios, para arruinar contrarios, y mover voluntades. Con la Esperança se dexò asserrar Isaias, apedrear San Estevan, y assar San Lorenço, esperando

Psalmo

54. v.

23.

H

que

114 INFANCIA ILVSTRADA,
que en breve le gozarian. Diga el niño
à Dios: Desde mi niñez, y el principio
de mi juventud es Dios, en quien espero
gozarle, y los medios de servirle, para
conseguir esta dicha.

E X E M P L O.

De un Niño Martyr.

Prud. l.
per h. h.
feu de
corosis.

Cuenta Prudencio Christiano Poeta
Que en el martyrio de San Román
sucedió: Que preguntando el Santo à vn
infantico, delante del Tyrano Asclepia-
des, de la Essencia, y Vnidad de Dios, de
ser Christo Dios, y Hombre verdadero;
afirmò el niño, ser Dios Vno en la Essen-
cia, y ser Christo el mismo Dios, y tam-
bien verdadero Hombre, excluyendo
la pluralidad de Dioses. Oyendo esta
confesion el Tyrano, mandò le apar-
tassen de la madre los verdugos, y le
açotassen con la mano (à causa de ser
tan pequeño;) hizieronlo, y permane-
ciendo en su constancia, le mandò des-
nudar, y açotar con varas todo el cuer-
po. Afsi lo executaron, no pudiendo de-
jar de prorumpir en grandes lagrimas
los

los que veían tan inhumano espectáculo; mas la madre serena sufriendo por el amor de Christo los tormentos de su hijo, le oyò dezir, tenía sed; entonces encendida en caridad, le dixo: Hijo, el Christiano no debe ceder, ni à los tormentos, ni à la muerte; sufre, y espera, que agora te basta la agua de la vida, que tienes en Christo; cerca està el Caliz de los Infantes de Belèn: acuerdate de la obediencia de Isaac: de los siete niños Machabeos, su constancia, y esperança. En este tiempo vieron al niño se reía de las Llagas, y de oír quebrarse las varas en él; publicando la victoria del Tyrano, y verdugos. Rabioso Asclepiades, mandò le cortassen la cabeça; en este tiempo (que por aver cessado los açotes le acogia su madre entre sus braços) llegó el verdugo à pedir el hijo para degollarle; y la madre sin despedir vna lagrima, se le entregò, dandole vn beso; y al verle cortar la cabeça, empezó à cantar, diciendo: *Preciosa es delante de Dios la muerte de sus Santos.*

LECCION XIX.

*De los vicios de presumpcion
vana, y desesperacion, opues-
tos à la virtud de la
Esperança.*

Hijo, el niño fiel à su padre, tiene
esperança le sustente, defienda,
y provea de lo necesario, sabiendo lo
mucho que su padre le quiere; como
tambien espera, le perdona sus defeca-
tos, quando èl sienta averlos cometi-
do, y dè palabra de enmendarse. Este
es buen hijo, porque camina en su es-
perança con dos alas; vna, de la con-
fiança racional; y otra, de buen te-
mor. Al contrario, el que desesperasse
de la piedad de su padre, ò presumies-
se demasidamente de ella para hazer-
le nuevas irreverencias, este cierta-
mente falta al honor, y buen juicio
que debe hazer de su padre. Nuestro
Padre, y Criador es Dios, que no ne-
cesitando de que le honrèmos, y
glo,

glorifiquemos para tener en sí infinita honra , y gloria , quiere hazer honra fuya , le creamos , y esperemos en sus promessas. Por esso , hijo , hará gravissima ofensa à Dios el que desconfiasse , y desesperasse de conseguir la gracia , y la gloria , aunque se halle cargado de muchos pecados. Este pecado de desesperacion es contra el Espiritu Santo , que siendo la Fuente de todos los Dones , y gracias , los desprecia el que desespera. Donde han sido mayores los delitos , sobreabunda la gracia , y la mayor misericordia , haziendo de su parte para el arrepentimiento. Sabrà el niño , que mayor pecado cometió Cain en desesperar de conseguir el perdón , y no hazer penitencia , que el de aver muerto à su inocente hermano. Mayor pecado cometió Judas vendiendo à su Maestro , que el de los que le crucificaron ; y mayor le hizo Judas Ioanna en aver desesperado de conseguir el 19. v. perdón , que en averle vendido. 11. Mandò Dios al Profeta Ezequiel , que dixesse à todos , que su Magestad no quiere C. 33 d muera el pecador en sus culpas : que lo v. 11 d que quiere es , que el que ha pecado mas , mas se convierta , y viva. Et que

ha cometido grandes ofensas contra Dios, y no le ha cogido en los mismos pecados, antes bien le conserva en el Mundo, conocerà, es, porque quiere dexarle vivir à la gracia; y lo que tarde en convertirse, lo pedirà en cuenta. Es Dios quien quiere mas nuestro bien, que nosotros mismos, lo que conoceràs por las obras. En solo avernos redimido à tanta costa por salvarnos, ha hecho por nosotros mas, no solo de lo que somos capaces de hazer, sino de lo que cabe en nuestra capacidad entender: luego quando nosotros aun no hazemos lo que podemos, es porque nos quiere mas bien, que nos queremos à nosotros mismos; pues à quien tanto nos quiere, no hemos de agraviarle en su Misericordia, desconfiando, ni desesperando.

Hijo, si el niño se fiasse tanto del amor que su padre le muestra, que del tomasse ocasion para hazerle agravios, bolviendo à repetir los defectos que yà le avia perdonado, como diziendo: A mi padre le costè mucho, mi padre me ama, luego que le ofendo, si le nuestro sentimiento de que me pesa, se apiada de mi compuncion, y me perdona,
bol-

bolviendome al mismo cariño que me tenia antes de ofenderle ; pues bien puedo yo irritarle , aunque le ponga en ocasion que me aborrezca , por obrar contra lo que me manda , que yo le dirè : Me pesa ; y me perdonarà. Este fuera malissimo hijo , no solo desobediente , ingrato à su padre , sino estambien *presumptuoso* , y loco , por fiarse en lo bueno de su padre , para ser èl mas malo : este provocaba à su padre à que se ayraße para siempre contra èl , porque hazia agravio con su ofensa à lo bueno de su padre. A este modo entenderà el niño , es el pecado de vana presumpcion , y confiança loca con su Dios , que es nuestro Padre Celestial. El que fiado en que Dios es misericordioso , en que nos ama , y perdona , se arroja à hazer mas ofensas ; este , quiebra el ala del Santo temor , propria de la virtud de la Esperança , y haze agravio à la bondad , y misericordia de Dios , tomando ocasion de ella para ser peor. Maldito es el que peca en la Esperança ; porque fiado en ella peca , y con ella quiere librarse del castigo , lo que debe ser motivo para no cometerle. Dios dize : Que el que peca

Ecli. 5.
v. 8.

220 INFANCIA ILUSTRADA,
no dilate de dia en dia su conuersion,
esperando que hallarà lugar de peniten-
cia; porque vendrà de repente su ira,
y en el tiempo de la vengança se ha-
llarà perdido.

EXEMPLO.

De vn Monge.

Lodul-
ph. 2.
p vitæ
Christ.
50.

Refiere Lodulpho de Saxonia, avia vn Monge à quien Dios favorecia con singulares revelaciones. Tuvo la noticia otro Monge Hermano, que era del mismo Monasterio, y le suplicò encarecidamente, pidiesse à Dios, se dignasse de revelarle, si èl era del numero de los que se avian de salvar, ò de los que se avian de condenar: Instado de los ruegos, hizo el Monge en su oracion esta peticion à Dios; y se le fue revelado, que aquel Hermano era del numero de los condenados. Callòle la revelacion, hasta que à fuerça de ruegos se la declarò. Oyòla, y sin turbarse (porque yà entendia la Escritura) respondió: *Sea Dios bendito: ni con todo esto desesperarè; antes bien la penitencia que* de.

determinè hazer entrandome en la Religion, la doblarè en adelante, ayunarè tres vezes mas, hasta que configa la gracia, y la misericordia del Altissimo Dios, que es piadoso. Despues de muchos dias se le revelò al Monge: que aquel Hermano yà estava en el numero felicissimo de los que se avian de salvar; y como se lo refriessè, èl alegre se hizo mas fuerte para continuar en sus buenas obras; creciendo de virtud en virtud: perseverò hasta el fin de su vida sin cessar en la que avia emprendido. Así todos para quitarse de este cuidado, y susto, se animassen, dedicandose à las buenas obras, no faltando à la Santa Ley; porque en obrar así, y perseverar hasta el fin, se afiança la seguridad de la Bien-aventurança.

Mat. 103
N. 22.



LECCION XX.

De la virtud de la Caridad.

Hijo, yà que sabes por el Catecismo, que la *Caridad* es, amar à Dios sobre todas las cosas, y à tu proximo como à ti mismo; te instruiràs, conociendo el bien de esta virtud, la confesaràs por Reyna de todas, y desearàs vivir siempre con ella. El bien que trae consigo esta virtud sobrenatural, no es menos que todo el bien de Dios. Por la Fè cree el niño à Dios; por la Esperança espera gozarle en la Gloria, y en esta vida sus Dones; mas por la Caridad se une con Dios, y transforma en èl, hallando dentro de si todo el bien. Dios es Caridad, y teniendo Caridad, se tiene à Dios. Si tù amas otro niño, y èl à ti, desearéis los dos vivir juntos; pides licencia à tus padres para ir el dia de Fiesta à su casa; no quisieras apartarte de èl, ni èl de ti. Pues hijo, lo que hallas bueno en el otro niño, que te mueve à amarle (como es hermosura, ò gracia) se lo ha dado Dios; y toda la bondad que

Ioann.
4. v. 8.

puede tener, aun no es como vn borron feo en la limpia, y bien formada Muestra de tu Maestro, respecto de la infinita inexplicable hermosura de Dios, que te criò à ti, y à èl. Si el niño, ò sus padres te regalan con lo que tienen, à estos Dios se lo diò; y el que ama à Dios, en solo amarle tiene al mismo Dios, que criò todas las riquezas, y dà à quien le ama quanto pide, siendo conforme à su mayor bien. Por esto estamos todos obligados à amar à Dios con todas nuestras fuerças, y sobre todas las cosas; porque Dios es la suma Bondad, que quiere dezir: todo lo mas hermoso, bueno, y poderoso, que se puede juntar. Debemos amar à Dios, no solo porque amandole le poseemos, y nos transformamos en Dios; sino es porque su suma bondad pide, que todos le amen. Dios nos comunica à nosotros por la Caridad, no solo bienes suyos, sino es los mayores bienes de su sèr, y toda su bondad, pues nos diò à su Hijo, que es su Sabiduria; nos dà al Espiritu Santo, que es su Amor; yltimamente, todo su sèr nos dà en el Sacramento: luego si todo Dios, con toda su bondad, por la Caridad se nos quiere comunicar, no debemos solo nosotros

tros dar los que nos parezca bueno, sino es todo el bien que sea capaz en nuestras fuerças de conseguir, debèmos bolverle, amandole por su Summa bondad.

Hijo, conoce la obligacion que tienes à amar à Dios, y el interès de ser recompensado con tanto bien. Dios es sumamente feliz sin tu amor, y sin el de las criaturas; y tu sin Dios, nada eres. Dios amandote à ti, y tu amando à Dios, haze que tu, criatura limitada, te llenes de su sèr. Dios con tenerte à ti, y vivir dentro de ti, no se aumenta, porque no es capaz de mayor bien; y tu por la Caridad, y su gracia, que infunde con ella, passas de vna bondad natural, à vn bien sobrenatural, con que participas del sèr de Dios. Mira la distancia que ay de la luz de vna candela, à la de la Antorcha del Mundo, el Sol: pon que baxàra à vnirse todo el cuerpo Solar con la lucecita de la candela, à mucho huviera llegado aquella luz pequeña; mas el Sol no se quedaria mayor, por averse vnido à ella, y ella luciera con toda la luz del Sol: A mas, con infinita distancia, llegas, hijo, si amas à Dios; porque si dista tanto la luz de vna candela, de la de el Sol, quan-

cuánta mayor es la que ay del Sol al
 Criador de él, y de todas las cosas? y
 con la Caridad, por la gracia, que es par-
 ticipacion de su ser, se vne con nosotros.
 Este bien logramos amando aquella infi-
 nita Bondad; mientras vive la Caridad, no
 puedes con ella tener infelicidad alguna;
 esta solo puede venir por el pecado mor-
 tal, que quita la vida del alma, por fal-
 tar la Caridad; falta, quando se aprecia
 alguna criatura sobre el Criador; enton-
 ces, se menosprecia la Redempcion acosa-
 ra de Muerte, y Passion de Nuestro Sal-
 vador; entonces, se quebrantan sus Man-
 damientos: porque es la Caridad el fin
 de la Ley, es compañera de la gracia
 sobrenatural, y solo por el pecado se
 alexa. Ahora hará el niño el Aëto de
 Amor siguiente: Amote, Dios mio,
 sobre todas las cosas, porque tñ solo
 eres la Fuente del bien, y Summo Bien.
 A ti se debe lo summo del Amor; qui-
 siera fuera mi capacidad mayor, para
 daros mas amor; del modo posible
 emplearè en ti todo mi coraçon, todo
 mi entendimiento, toda mi alma, y to-
 das mis fuerças, sin apreciar criatura
 alguna contra ti, mi Bien, y mi
 Criador.

EJEMPLO.

*En la niñez de Santa Brigida
de Suecia.*

NO avia cumplido los siete años de su edad la niña Brigida , quando logró el favor singular de ver en la pieza de su dormitorio vn Altar , y sentada en vn Trono de resplandores à Maria Santissima Nuestra Señora , que traia en su mano vna Corona preciosa ; llamó à la niña , diziendo : Ven Brigida ; fue corriendo , y la preguntò : Quieres esta Corona ? Dixo que sí , baxando la cabeza ; y sintió , como que estaba ceñida de ella. Desapareció la vision , y quedó encendida en amor. Al llegar à los diez años , oyò en la Iglesia vn Sermon de la Pasion de Christo , y la noche siguiente se le apareció en la forma que estaba en la hora que le crucificaron , y la dixo : *Mirame lleno de Llagas.* Ella juzgando ser nuevamente executadas , dixo : O Señor ! quien ha hecho lo que veo ? Respondió Christo : *Los que menosprecian mi*

Caridad han hecho lo que ves. Desde aquel día quedó la niña tan encendida en el amor de Christo, y tan deseosa de corresponder à su grande Caridad, que era raro el que sin lagrimas dexaba de acompañar à su meditacion; que era de la Passion amorosa. Continuoò tanto en esta oracion, y meditacion, que sucedió, siendo yà de doze años, que subiendo à su aposento vna tia suya, que la cuidaba, en tiempo que la pareció debía estår recogida, la hallò desnuda, hincada de rodillas delante de vn Crucifixo. Juzgò la tia era ligereza de muchacha; mandò traer vna vara para castigarla, y al levantarla se deshizo en pequeños pedazos; la tia admirada, la dixo: Què has hecho? Te han enseñado algunas mugercillas alguna oracion supersticiosa? No señora mia, dixo llorando Brigida; fue que me levantè de la cama à alabar al Señor, que me ayuda. Quien es esse? Respondió: El Señor Crucificado, que vi. Desde aquel día empeçò la tia à venerarla, y ella à encenderse mas en Caridad, con que consiguió entre los Santos de la Iglesia la revelasse

Dios Celestiales

Arcanos.

LEC-

LECCION XXI.

*Del amor del proximo por Dios,
y del que debe tener el niño à los
que le ofenden, ò son sus
enemigos.*

1. Tim.
2. v. 3.

Hijo, el fin del Precepto, y Ley Evangelica, es, la Caridad de co-
raçon puro, dize San Pablo. Afsi nuestra
Santa Ley tuvo principio en la Caridad
de Dios, que nos embiò à su Unigenito,
para que humanado nos la comunicaf-
se; y como fue este su principio, tam-
bien es el fin de esta Ley de Gracia la
misma Caridad. El que tiene Caridad
perfecta, guarda los Mandamientos.
No se dize, que ama el hijo à su padre,
si no le obedece en todo lo justo, que
manda; afsi no solo debèmos amar à
Dios, sino es tambien lo que Dios man-
da, que amèmos por su Amor. A tu pro-
ximo debes amar; porque es tu hermano,
porque le ama Dios, y porque manda
le ames. Hijo, si vno amàra mucho à tu

pa.

padre, quien te ama à ti, y desea que todoste amen, no le recibirà por amigo fuyo tu padre, si sabe que aunque le quiere amar à el, à ti te aborrece. Jesu Christo dize: Este es mi mandato; que os ameis vnos à otros, como yo os amè. Y como Christo amò à todos, sin distinguir ricos, ni pobres, ni poderosos, ni vassallos, rogando con el bien à todos; assi el niño amará à los mayores, à los niños pobres, que no tienen tanta gala como los otros, socorriendoles con lo que pueda; à los criados, y à todos dará su amor. San Pablo dize: Que como vn cuerpo es vno con muchos miembros; assi muchos somos vn cuerpo en Christo. Observará el niño, que cada miembro de los que tenemos tiene diverso officio; las manos hazen lo que no executan los pies; y la cabeça haze lo que no son capaces de obrar pies, y manos. Assi todos los bautizados, aunque sean de diversas esferas, y empleos, somos miembros de vn mismo cuerpo. Pues mira, hijo, lo que sucede: Si te punça vna espina en vn pie, lo primero que hazes, es, doblar el cuerpo, coger el pie con las manos, aplicar los ojos, para descubrir donde

S. Mat.
c. 5. v.
43.

S Ioan.
cap. 15.
v. 17.

ad Cor:
10. v.
17.

se clavò ; con el entendimiento consideras como saldrà mejor ; con la voluntad deseas verte libre ; vltimamente, con suavidad la sacas ; y sin poner reparo en que el pie se enloda , y es la parte mas humilde , ocupas la cabeça , y todo el cuerpo en socorrerle , y en que se libre de la espina. Tèn presente este exemplo toda tu vida ; porque si los Superiores representan la cabeça , y los demàs las manos, y otros miembros, todos debèmos ocuparnos en el alivio , y bien del mas abatido, y humilde.

Hijo , has de amar à tus enemigos ; estos son , los que te ofenden , injurian, maltratan , ò aborrecen , porque Christo lo manda en su Evangelio ; porque èl mismo lo practicò , quando muriendo en la Cruz , despues de ser acotado , coronado de espinas , abofeteado , y blasfemado , pidió à su Eterno Padre los perdonasse , porque no sabian lo que hazian. Tu , hijo , en los que te aborrecen , y ofenden , has de considerar dos cosas ; vna es , el alma que cada vno tiene , la que en su origen no es menos noble que la tuya , aunque seas hijo del Rey , que por esta igualmente padeciò Christo , y diò vn mismo precio

S. Mat.
c. 5. v.
44.

por su rescate; otra cosa es lo malo, que el que aborrece, ò agravia executa; este mal es el que siendo grave tiene muerta el alma; pues lo que has de aborrecer en aquel enemigo, es, la enfermedad; ò muerte que padece; mas esta miseria te ha de mover à compasion, amando, y deseando el mayor bien, que es el que se restaure a la gracia, y viva como hermano tuyo, y de Jesu Christo. Si tuvieras vn braço llagado, aunque te causasse dolores, y descomodidad, como si fuera tu enemigo; con todo esto no aborrecieras tu braço, sino es la llaga; y ella te moviera à buscar el remedio, y à que pidieffes à Dios te le sanasse, porque no se encancerasse, y te perdiera todo. Mas noble miembro es tu enemigo; y aunque èl con su maldad te dè ocasiones de ofensas, aborrecerás lo malo, y te compadecerás del, pidiendo à Dios se apiade de su miseria, le dè luz con que conozca el daño que haze à sí, y à quien maltrata. Mayor es su daño, porque èl se haze reo de eterna pena; y al que es aborrecido, ni puede èl, ni la muerte, ni el Infierno quitar la vida del espiritu, si vive con caridad. El que tiene caridad con sus

enemigos consigue dos bienes ; vno para si , aumentando la gracia ; y otro , que con ella puede alcançar para su enemigo , porque con su oracion , y el bien que le haze , puede mover à Dios à que le de auxilios con que se arrepienta , ò mude su mala condicion ; mas el que aborrece al que le aborrece , demàs del daño que su enemigo tiene , se halla inficionado èl con la hedionda llaga del pecado del otro : y yà no solo es malo su enemigo , sino tambien èl , que antes era bueno : assi amando al que te ofende , puedes hazerle de malo bueno ; y aborreciendolo , èl se queda malo , y tu dexas de ser bueno. Por esto , hijo , si otro niño te levanta la mano , ò testimonio , ò acusa sin razon , no por esso le has de aborrecer , antes amandole pediràs à Dios le mude el mal natural , quite su mala costumbre , y Dios le harà bueno , y entonces eres tu mas bueno , y los dos alegres servireis à Dios.



EXEMPLO.

En la infancia de Santa Isabel Real, Infanta de Vngria.

Muchos exemplos diò de virtud la Infanta Isabel en sus primeros años; no parece avia llegado à la edad en que suele rayar la razon, y yà se la avia anticipado tanto, que huìa del comercio, y bullicio de Palacio, para cumplir sus devociones; y la que no avia cumplido en el dia, la cumplia quitandosele de sueño; era agradable à sus damas, y criadas; mostraba mucho amor à las mas humides, valiafe de ellas para socorrer los pobres, yà, quitandosele de su comida, yà, dando las bugerias con que la regalaban; pidiendoles, rezassen el Padre nuestro, y Ave Maria: era, en fin, para todos caritativa: era tal su fofsiego en tan corta edad, que compungia à todos; con especialidad en el Santo Sacrificio de la Miffa;

en que mostraba singular amor de caridad. Siendo de siete à ocho años, diò muestras de esta virtud, y del amor que con ella tenia à sus enemigos, en la heroyca accion siguiente. Supo la Infanta que à su madre la Reyna avian quitado la vida alevosamente vnos traydores vassallos suyos, en ocasion de estàr ausente su padre el Rey, que avia ido à las guerras de Africa. Grande fue el dolor que causò à su Alteza la viveza de su entendimiento tan sensible desgracia. Los Duques de Lotharingia ponderaban este desastre con palabras de sentimiento, que miraban à la justa vengança de tanto agravio; mas aunque heria à la niña tanto el golpe, heriala mas el amor de Christo, con que pidiò à su Padre perdon para los que le crucificaron: interpuso la Infanta sus ruegos, y hizo rendidas suplicas à los Duques para que se templassen; en lo que diò presagio de su santidad futura; pues en quien assi ardia la caridad en los primeros años, se dexa conocer quales serian las virtudes que en este tiempo practicaba. Fue creciendo, ocultando en lo precioso de los vestidos las asperezas del cilicio: quando avia de

salir en publico , afectando olvido , dexaba de ponerse alguna de las alhajas de su ornato. En los precisos faraos, siendo muy habil , y ayrosa en el dançar , se contentaba con solo vna buelta , y las demàs mudanças , sacrificaba à Dios. En vna gran festividad llevaba en la cabeça vna Guirnalda de flores , hecha de preciosas piedras , al entrar en el Templo se la quitò ; dixo la Duquesa Sophia : Què haze V. Alteza ? respondió : Señora , no me sufre el coraçon ver à Dios coronado de espina , y à mi coronada de flores.

